

Entrevista con Eloy Martos¹

Interview with Eloy Martos

M. CARMEN QUILES CABRERA
Universidad de Almería
España



Eloy Martos es profesor del área de didáctica de la lengua y la literatura en la universidad de Extremadura, y coordinador general de la Red Internacional de Universidades Lectoras. Desde Álabe hemos querido preguntarle por esta iniciativa con la que ha conseguido implicar a numerosos investigadores, profesores e instituciones en un esfuerzo coordinado por reivindicar la lectura como un derecho de todos y a la vez como un fenómeno complejo que ha dejado de estar reducido al libro impreso para ampliar y diversificar su modo de presentación con la irrupción de las nuevas tecnologías, sobre todo la presencia de Internet como instrumento de comunicación cotidiano.

I. La Red de Universidades Lectoras ha supuesto uno de los más innovadores proyectos promovidos desde España en relación con la lectura y la escritura, ¿Cómo nace la idea de crear ese vínculo entre las distintas universidades?

Yo siempre digo que la Red de Universidades Lectoras ha sido un ejemplo típico de un proyecto de emprendimiento, quiero decir, que fue un proyecto inicialmente de innovación, que pretendió, en Noviembre de 2006, hacer un evento académico –lo que entonces llamamos I Simposio de Universidades Lectoras– en un marco distinto, en lo que hoy es el Palacio de Congresos de Badajoz, un edificio vanguardista, antes antigua Plaza de Toros, de una estructura circular. Yo había releído *Fahrenheit 451* de Bradbury y el episodio final de los “rebeldes” paseando por la ribera del río y recitando los libros –lo que luego ha dado lugar a la metodología de las “personas libro”– me llamó la atención.

¹ Para citar este artículo: Quiles Cabrera, M. C. Entrevista con Eloy Martos. *Álabe* 4, diciembre 2011 [http://www.ual.es/álabe]

Me propuse, pues, dos objetivos: primero, no hacer esas Jornadas en el campus o en el salón de actos de una Facultad, sino en un edificio plenamente integrado en la ciudad, y además con unas connotaciones emotivas muy especiales (en ese lugar se había matado a mucha gente en la Guerra Civil); y segundo, recoger la idea de Bradbury de leer de forma alternativa, en este caso, paseando, de pie, de forma muy socializada, con personas de distintas edades, etc.

La verdad es que en aquel congreso hubo más de mil personas “paseando”, fue algo tremendo, y a la Universidad de Extremadura nos ayudaron especialmente dos profesores, Lola González, de la U. de Sevilla, y Antonio Mula, de la U. de Alicante, quienes convencieron a sus universidades para sumarse a la idea de crear un círculo de universidades coordinadas en torno a temas de lectura. Al año siguiente, gracias a la profesora Mar Campos de la U. de Almería, aprovechamos unos cursos de verano para tener una primera reunión, donde, como era de esperar, todo eran problemas, reticencias y dificultades. Pero, bueno, en ese momento, conseguimos que en la siguiente reunión en la Universidad de Sevilla, con el apoyo entonces de los vicerrectores de la U. de Sevilla y de Extremadura, se fraguara el borrador del convenio marco que firmaron a finales de 2007 catorce universidades. Desde entonces la dinámica generada ha sido muy rápida, como yo digo, de “bola de nieve” hasta alcanzar las cuarenta universidades de hoy. La idea de emprendimiento, por otro lado, era simple pero, increíblemente, nadie se había preocupado en ponerla en marcha: que la Universidad tenga su propia voz en relación a todo lo que concierne a la lectura y la escritura dentro de un país, que es mucho, y que coordine sus políticas con otras universidades, reconociendo, como se ha dicho en nuestra Declaraciones de Passo Fundo y después de Sevilla, que la alfabetización integral del universitario en lectura y la escritura es una obligación y un compromiso de nuestras universidades, no sólo para formar profesionales más competentes sino para formar ciudadanos más libres, pues poli-alfabetización, ciudadanía y democracia son hoy conceptos indisociables.

2. El carácter internacional de la RUL ha ido albergando distintas iniciativas en los estudios sobre la lectura, desde publicaciones hasta líneas de investigación, pasando por organización de diversos eventos... ¿Podría hablarnos sobre alguna de estas propuestas?

Hoy la internacionalización se esgrime como un aval de excelencia académica. Cuando se puso en marcha este proyecto, el contar por ejemplo con universidades portuguesas era una necesidad natural, pues la ciudad de Badajoz, no lo olvidemos, está en la misma frontera. De todos modos, si bien la Unesco defiende el concepto de “entornos de proximidad” para la alfabetización, esto es, que enseñemos a leer y escribir teniendo muy en cuenta los entornos cercanos, y el patrimonio cultural más próximo, también es verdad que una Red de alfabetización debe superar el localismo, al que además es tan proclive la universidad en general, me refiero en cuanto a la forma de vivir la universidad en cada comunidad o región.

Lo cierto es que, como diría Chartier, cada zona tiene sus propias tradiciones letradas, de modo que integrar en una Red países, regiones, lenguas, culturas o mentalidades distintas, lo que hace es enriquecer. Nosotros tenemos universidades desde Italia a California, desde A Coruña a Cádiz, desde Valencia a Lisboa, pasando por casi todas las regiones del interior de España y de Portugal. Esa variación y esa pluralidad es riqueza, porque todas las universidades, sin renunciar a su personalidad y a las propias actuaciones que ya vienen decantando hace años (estoy pensando, por ejemplo, en el ciclo andaluz de “Presencias Literarias”), lo que hacen es aportar sus propios enfoques al conjunto de la Red. Lo hemos visto en el reciente Coloquio Internacional que la Red ha organizado en el marco incomparable de la Feria del Libro de Guadalajara: la agenda de los temas y de las propuestas de eventos, investigaciones o publicaciones entre universidades europeas y latinoamericanas ha sido grande. De modo que la Red es como una plataforma que permite abordar temas comunes de formación (tenemos un Título de Experto en Gestión Emprendedora en Lectura y Escritura, que vamos a convertir en un Máster), investigación (por ejemplo, el apoyo a la escritura en la universidad, a raíz de un proyecto aprobado por el Ministerio de Educación español) o eventos como el que le refería, pero que en realidad se multiplican. Este año hemos llevado a cabo más de cuarenta actuaciones, y eso que contamos con un presupuesto bastante reducido, pero la verdad es que prácticamente todas las universidades de la Red están volcadas y muy identificadas con el proyecto.

3. Hace unos meses, la Red contó con una importante presencia en las Jornadas Literarias de Passo Fundo (capital nacional de la Lectura) con el título “Culturas, leituras e interações: das comunidades orais às redes Sociais” ¿Cómo se acerca un especialista como usted en mitos y tradiciones por la cultura de la era digital del momento? ¿Se trata de lecturas diferentes, en ese caso cuál es el camino que media entre una y otra forma de lectura?

Cuando en su día defendimos la transversalidad de la Red, nos referíamos a esto en gran parte, es decir, que la lectura no concernía más a un educador, filólogo o bibliotecario –por decir profesiones a priori vinculadas– que a un químico, historiador o abogado. Por eso, entre las sublíneas que hemos priorizado, una de ellas se refiere al patrimonio cultural, y, en ella el patrimonio intangible, esto es, los cuentos, mitos, leyendas, canciones, fiestas, símbolos, etc., a menudo poco tratados con el rigor que se merecen. Hoy hasta el paisaje, como dice Dunkan, es leído como un texto, y los mitos o las leyendas no son ya esas historias arcaicas y más o menos pintorescas, sino que sabemos que la narratividad sigue siendo un elemento básico de nuestra cultura, como vemos en el cine, pero también cuando viajamos o hacemos turismo. Nos gusta que nos cuenten historias, de modo que los mitos están hoy siendo actualizados continuamente, en un diálogo enriquecedor entre la oralidad más ancestral, la cultura letrada, la cultura mediática y la cultura digital. Por eso necesitamos buenos mediadores para que sepan separar el grano de la paja, porque, no lo olvidemos, los niños y los jóvenes son los lectores más vulnerables. Sin duda, la mitología está hoy más en auge que nunca, sólo hay que ver el éxito de las sagas fantás-

ticas. Por cierto, las sagas forman parte de lo que Walter Benjamin o Fernando Savater llamarían la narración primordial (para distinguirla de la novela y otras formas históricas) porque hablan de conflictos básicos y a menudo de alcance cósmico. Eso ya lo contaba la mitología griega: por ejemplo, la lucha de dioses y titanes, aunque sirviéndose entonces únicamente de palabras. Al hilo de la fantasía, han proliferado otros fenómenos, como el fan-fiction, el culto a los superhéroes, etc., pero el mercado, en su voracidad, no siempre produce “pan blanco”, como decía Singer cuando afirmaba que los cuentos eran como el granero de la literatura infantil. Tampoco la institución académica, desde la escuela a las universidades, está siempre bien preparada antes esta “avalancha” que es la sociedad de la información, al contrario,

4. Usted ha sido profesor de enseñanzas medias y profesor universitario, ha dado clases en “universidad de mayores”, etc., es decir, ha estado en contacto directo con alumnos de muy diversas edades, ¿podría trazarnos un panorama sobre los distintos acercamientos a la lectura por parte de los distintos sectores con los que se ha encontrado a lo largo de su experiencia docente?

Sería simplista decir que hay un cierto retroceso en las prácticas lectoras, al menos las más vinculadas a la cultura letrada clásico, pero lo cierto es que la “digestión” de lo que antes llamaba “avalancha” de la información está siendo lenta y con problemas. También es verdad que sea lee de otro modo y con muchos más soportes, códigos y dispositivos de los que nosotros teníamos hace apenas quince años. Tampoco es un problema de cantidad, de leer muchas cosas, sino de propiciar un lector de calidad, eso que Mignolo llamaba un lector “experto”, yo diría sagaz, capaz de leer entre líneas, y, por tanto, un lector crítico, inconformista, susceptible de releerlo todo, esto es, de repensarlo todo, lo cual, sabemos que es un rasgo importante de un ciudadano competente, a tenor de los tiempos que corren.

Niños, jóvenes, mayores... todos tienden a dejarse llevar, como diría Marina, por la “tribu”, en concreto, por el canon instituido de lectura, por el gusto “del vecino”, y pocos osan esa lectura transgresora propia de las vanguardias.

Reflexiónese por ejemplo en este éxito citado de la ficción fantástica, que en la práctica ha supuesto el auge de unas determinadas sagas -lo que llamamos fantasía épica- o de un cierto tipo de cine, cada vez más lleno de efectos especiales y de digitalizaciones maravillosas. Pero hay más cosas que lo que ponen en las listas de ventas o en los manuales escolares, y hay, además, la invitación a que los ciudadanos participen, lean su modo, escriban lo que el ser humano tiende a repetir lo que conoce. Si alguien quiere escribir una saga y su única referencia es *El señor de los anillos*, creará algo parecido con mayores o menores variantes. Precisamente por esto ese tipo de sagas tienen éxito, porque la gente que empieza con este tipo de lecturas quiere algo predecible, y además las series de televisión nos están dando también esquemas fácilmente identificables.

La paradoja es asombrosa: cuantos más medios tenemos, más parece abrirse la brecha

entre los lectores más “avezados” y una gran mayoría que digamos hace un consumo estereotipado de lecturas, igual que la comida rápida. Y eso es lo que antes llamábamos élites: hoy cada vez es más difícil entablar una tertulia no sólo de temas literarios, me refiero a asuntos de Historia, Derecho, Ciencias o Economía. Las personas que no tienen intereses amplios de lectura, es decir, que no leen casi nada de estas materias, mal pueden iniciar estas tertulias.

No sé si es un diagnóstico demasiado pesimista, nosotros siempre decimos que la Red surgió con el objetivo de propiciar una síntesis de lecturas, de recuperar la gran cultura letrada que ha fundado Europa como ámbito de desarrollo y de convivencia, junto a las formas más modernas de la cultura audiovisual o digital, pero esa síntesis es difícil de vehicular y precisa de una educación decidida y perseverante. Estamos en una cultura compleja, como dice E. Morin, y necesitamos a la lectura porque es una escuela de vida y de complejidad y porque tal vez sea un hilo de Ariadna capaz de sacarnos de los laberintos en que estamos todos metidos, de una manera o de otra, los europeos de un modo, los latinoamericanos de otro, o, como me decías, antes, los niños ante el “bosque” de lecturas que se les ofrece, y el adulto, desde su mayor libertad e independencia. Pero para elegir bien una senda, ya sea un libro o un hipertexto, hay que conocer algo el “bosque”, tener experiencias, haber hecho algunas excursiones más o menos guiadas, en fin, tener criterio y marcarse un itinerario propio, que no sea el de la publicidad o el sabelotodo de turno. En fin, que no hay atajos, sino, siguiendo con la analogía de la lectura como senderismo, una persona bien pertrechada y con todos los sentidos abiertos. Le Clézio lo dice de una manera que me gusta, leer es escuchar el rumor del mundo, y a cada uno nos dice una cosa distinta. ¡Seguro que si a Ulises le hubieran atado de pequeño al mástil del barco, el canto de las sirenas le hubiera dicho cosas distintas!

5. Sería interesante reflexionar sobre la presencia de la lectura entre el profesorado universitario, sobre todo en todo este tiempo en que la especificidad de las áreas de conocimiento ha sido un fuerte condicionante. ¿Qué puede decirnos al respecto?

En coherencia con el planteamiento casi cognitivista que le acabo de formular, el profesorado universitario ha tenido las “anteojeras” de las propias lecturas disciplinares, esto es, de la matriz de sus disciplinas. Bien es verdad que, por ejemplo, hemos podido ver que hay matemáticos que han recurrido a los cuentos para abordar temas de sus materias o de su didáctica, y esto es una constante en otras áreas. Es más, la transdisciplinariedad va a rebasar todo esto, pasa en las ciencias sociales, pero está sucediendo entre materias humanísticas y científicas. Vuelvo a la analogía de Ariadna: la lectura, como desciframiento de la realidad a partir del discurso científico y de sus paradigmas, pero también del discurso poético, es tal vez el hilo de Ariadna que nos permite religar los conocimientos dispersos o diseminados, como se quiera decir.

Le pongo un ejemplo a propósito del patrimonio cultural: el agua es una realidad vital, pero también un bien cultural de primer orden. El paradigma de un ingeniero, un hidrogeólogo, un historiador, un meteorólogo... abordar el agua desde el objeto de estudio que predetermina su disciplina. Pero sin una consideración holística y cultural, lo que vemos son hechos segmentados, datos que apenas casan unos con otros, cuando lo cierto es que todo, las leyendas, los poblamientos, la cultura material, los rituales, los usos del agua, y tantos otros aspectos tienen una estrecha relación, de modo que los Imaginarios y la Hidráulica, por poner dos polos de la cuestión, tienen más que ver de lo que parecen. A este fin integrador también sirve la Red, y de hecho estamos poniendo en marcha Foros de Investigadores capaces de abordar estas nuevas temáticas que dejan obsoletos los antiguos modelos unidisciplinarios. Está ocurriendo en muchos otros casos, como la convergencia entre literatura e informática, y por eso la Red, como encuentro de múltiples especialistas, permitirá un nuevo tipo de lecturas mucho más heurísticas, si se me permite la expresión. Lo mejor siempre está por descubrirse.

6. Se está hablando en nuestras universidades de trabajo autónomo, de una educación por competencias que prepare a los estudiantes para aplicar el conocimiento, de trabajo académicamente dirigido... ¿Qué lugar ocupa la lectura en todo este cambio en la Educación Superior cuando existe esa convivencia del libro con otros espacios con los que nuestros universitarios están tan familiarizados?

Creo que ya he respondido de algún modo a esta cuestión en los apartados anteriores. La lectura y la escritura no sólo una tecnología de la palabra, no son sólo auxiliares para automatizar o mejorar los mensajes. Según el propio modelo de escritura de Hayes-Flower, para escribir antes hay que “editar” mentalmente, esto es, recurrir a la MLP o memoria a largo plazo, conocer el tema, la audiencia, el contexto... En el fondo, esto es siempre una competencia social y cultural, pues hoy no podemos desvincular la lectura y la escritura de lo que Jenkins llama la cultura de la convergencia y la participación. La lectura y la escritura colaborativa es esa “social reading”, esa interpretación o creación tamizada por diversas personas que al final viene a ser lo que Anne Besson llama acertadamente “escritura alógrafa”.

No sólo las sagas, la ciencia es también una escritura “alógrafa”, creada por muchos, donde interviene mucha gente, hay que localizar los precedentes o primeros autores que trataron la cuestión, los referentes o hitos básicos, los caminos o prospectivas..., y hay que tratar la bibliografía como una especie de “mapa”. De hecho, lo peor de Wikipedia y de otros medios similares de la web 2.0 es que los lectores crean en los “atajos”, en los caminos sencillos que evitan todo este tumulto de caminos y sendas que se entrecruzan. Cambiar el manual por Wikipedia o una página de Internet no es ganar en libertad, aunque sí en tiempo, claro. La Universidad debe propiciar un uso intensivo y extensivo de toda clase de prácticas de lectura y escritura, fomentar una especie de Babel del pen-

samiento, sabiendo que en este caso “de las muchas voces” sí hay posibilidad cierta de entendimiento. Eso o el páramo cultural en que puede convertirse si no creemos en la lectura más allá de un mero complemento de extensión universitaria.

7. Nos ha dicho que la Red ha organizado un Título de Experto en Gestión Emprendedora en Lectura y Escritura y planea organizar un Máster sobre la misma temática. ¿Por qué cree que es importante unir Lectura y Emprendimiento?

El Título de Experto concluye ahora a finales de Enero de 2012 y está suponiendo un gran éxito porque se han matriculado más de cien profesionales de diversos países y regiones con el único objetivo de aprender a ser mejores gestores o promotores de lectura. Es cierto que hay en el sistema universitario Títulos sobre gestión cultural en general, bibliotecas, edición, literatura infantil, animación a la lectura, etc., pero creemos que faltaba un Título orientado específicamente a formar emprendedores, porque, como he sugerido antes, el mediador o “empresario de alfabetización”, como se dice en USA, es un experto que ha de manejar muchos de estos conocimientos antes citados, pero debe ser ante todo un emprendedor capaz de generar, articular y dinamizar “eventos letrados” y de sintetizar las viejas y las nuevas prácticas de lectura, sintiéndose heredero del mundo de la oralidad, de la cultura impresa y de las nuevas culturas de la información y la imagen, y todo esto no es fácil dada la cultura “mosaico” en que nos movemos. Ciertamente el paradigma del emprendimiento viene de un mundo empresarial y mercantil que nos deja al principio desconcertado, pero ya que hemos dado por muertas las separaciones entre Ciencias y Letras. Humanismo y Tecnología, repensar nuestras prácticas con las nuevas categorías y métodos, con los matices que aporta el llamado emprendimiento social, nos descubre un mundo nuevo de posibilidades. Ciertamente en este diseño hemos priorizado ciertas cosas, como es el poner el énfasis en el Lector como preocupación máxima, o bien el enfoque social de la lectura, pero también tiene la parte positiva de que todos los que estamos participando en las materias del Título estamos aprendiendo tanto o más que los propios alumnos. Como el personaje aquel de Molière que no sabía que hablaba en prosa, muchos estamos descubriendo que lo que ahora se llama emprendimiento son las buenas prácticas que con tanto trabajo hemos venido haciendo desde hace años, y que esas prácticas pueden que apenas tengan reconocimiento académico (i.e. que no formen parte de una investigación o un artículo con las pautas debidas) pero han servido para montar un club de lectura o una tertulia o alguna otra de las muchas manifestaciones que Chartier definiría como “tradicción letrada”. O sea que éramos emprendedores sin saberlo, y tal vez ahora sea el momento de fomentar esos emprendimientos, tanto o más que algunas de las actividades académicas de la llamada vida cultural universitaria, que están cada vez más en total desuso y desinterés para gran parte de la comunidad universitaria, a juzgar por la exigua participación de sus miembros (me refiero tanto a alumnos como a profesores) en las mismas.

8. Permítanos acabar hablando de usted como lector. ¿Cuáles fueron las lecturas que marcaron su infancia?

Por poner un solo ejemplo que suelo citar a mis alumnos, recuerdo una mesita de noche con no más de diez o doce libros, y un libro en especial, en un papel y una tipografía horrible –letra minúscula y desvaída– que empezaba así: “Canta, oh musa, la cólera del pélida Aquiles...”

Durante años esa frase y lo que venía después me fascinó, y eso que yo no tenía ni de por qué tenía que cantar la musa, ni lo de “pélida” ni desde luego tenía un videojuego o una película con Brad Pitt en plan de Aquiles rubio y “en falda corta”. Bromas aparte, mi recepción incompleta de La Iliada en esos años, al margen total de lo que el instituto o la televisión podían promover, probablemente marcó mi gusto actual por las sagas, las leyendas y todo lo que hoy me gusta más. Como dice Bastián en La Historia Interminable, “las pasiones humanas son un misterio”, y ese misterio yo creo que es lo que hay que alumbrar en cada lector, siguiendo esa frase fantástica de Sartre que aprendíamos en aquella universidad española contestataria: “chacun doit inventer son chemin”. Aplicado a lo nuestro, y siguiendo el título de nuestro último Coloquio de México: debemos inventar los nuevos espacios, prácticas e itinerarios de lectura para unas universidades comprometidas con la sociedad tan convulsa en que seguramente vamos a vivir.